

cialmente de poesía, cuya duración es efímera, pero es en ellas en donde se va plasmando, de generación en generación, la poesía viva que grita su mensaje tantas veces ahogado por el rumor creciente de la prosaica rutina de los días. Cuando un poeta logra editar un libro ha obtenido un triunfo para su derecho a ser conocido; pero eso, entre nosotros, no siempre es fácil. No debemos olvidar que Gabriela Mistral hubo de ver en Nueva York el aparecimiento de *Desolación* antes de que se la conociera y reconociera en su patria. Pero muchos valores hasta hoy inéditos pueden encontrarse en esas revistas que con tanta paciencia y cuidado ha explorado Boyd. C. Carter.

JORGE FUENZALIDA PEREYRA

<https://doi.org/10.29393/At421-422-74MCJN10074>

El Mundo como Reino. Antología poética de ALBERTO BAEZA FLORES
Madrid, 1967

DESCONOCIDO de la poesía chilena, exiliado de nuestras letras, su presencia literaria se manifiesta nimbada de cierto suspenso. ¿Un nuevo mundo de nuestra lírica? Afortunadamente, la antología que ahora nos ofrece reúne el fruto de casi treinta años de tarea creadora (1939-1967), y nos permite auscultar su obra en la dinámica misma del proceso poético. Y sorprender bajo la espuma de unas cuantas palabras el despliegue, en sí magnífico, de un ser. La articulación orgánica del libro trasunta estas secuencias: *Poesía de la tierra natal*, *Pasión de las Antillas* y *El mundo como reino*, es la tríada constituyente. Nótese la ampliación cuantitativa del ámbito geográfico, fenómeno enlazado de un modo directo con la biografía del poeta. Porque Baeza Flores ha realizado su obra, enteramente, desde los veintiséis años, fuera de Chile. Vivió larga época en Cuba, para pasar finalmente a Europa, en una especie de oscura búsqueda de las fuentes culturales. Oscura, no sólo por la ceguera instintiva con que ha sido realizada, sino porque ha resultado puramente cuantitativa, cuando al fin es progreso de la aurora al crepúsculo.

Poesía de la tierra natal, que incluye poemas de distintas épocas, muestra el momento primordial de arraigo en los orígenes terrestres, manifestando la sustancia espiritual del poeta. Desafortunadamente los poemas no logran plasmar con plenitud, y el elemento permanente es temático, que no de otra naturaleza más profunda. La sección segunda constituye el primer respiro fuera de la patria, el comienzo de una apertura al mundo y la realización de una supuesta vocación universal. Son también poemas de épocas distintas y de variados estilos, que reflejan toda la evolución de su lenguaje. De unos amanerados modos cercanos al modernismo, hasta una madura poesía de bien asimilada técnica actual. El tránsito desde una temática solipsista a un fuerte compromiso con

la realidad. Si sus dos primeros libros¹ habían sido en Chile sutilmente anatematizados por su oscuridad, esta nueva etapa inaugura una expresión más directa y transparente. Su poema "Definitivamente ...tenéis miedo", alude explícitamente esta evolución:

*"La poesía fue en un tiempo, un ánfora, una boca, una hoja
donde estuvo el secreto pulso del rocío.
Después la poesía fue un beso sin destino,
una raíz bajo todos los aires,
un adiós bajo todos los cielos.
Pero, ahora, la poesía es una calle sorda
y es una cuerda rota en un charco de sangre". (pág. 114).*

El mundo como reino, por último, de evidente titulación, marca la etapa del completo desarrollo y la afirmación definitiva en el mundo. "La comunicación poética no nace de una simplicidad vacía, sino de la profundización de todos los misterios del hombre y la vida, del ser y su contorno, tanto en el recorrido de los sótanos del alma como de los acontecimientos visibles e invisibles del existir. Creo que, en última instancia, la poesía es un testimonio del hombre y su aventura humana, pero es, también, un testimonio del tiempo epocal y de sus circunstancias, ya directa o indirectamente, tanto por lo que dice como por lo que calla", declara el autor, haciendo eco a la mentalidad tópica del pequeño escritor burgués. Y aquí, los postulados teóricos, siempre tan peligrosos, más por su altura rasante que por peligro verdadero, se verificarían plenamente. Todo el afán humano del universo pasa por estas páginas, fundido en una vivencia del tiempo de tono elegíaco algo crepuscular. Como viento sin esperanzas cruzan las ciudades, las gentes, los trenes subterráneos, los amores. Nada se ha escapado al absorbente espíritu de Alberto Baeza. Desde la miniatura a la íntima inmensidad, para usar la terminología bachelardiana, su palabra lo ha penetrado todo alcanzando la más amplia visión en la cual late el futuro. De allí, de su conciencia universal misma, brota el sentimiento de la inanidad de lo humano, como en sus *Poemas sobre los muros de la edad atómica*. Son estos, dieciocho breves poemas de profundo aliento y expresión descarnada, algo intelectuales. La imagen es ponderada y funcional: *Adán del cosmos, ¡qué solas las esquinas de tu angustia/ y la de aquella hoja que cae en un vacío de milenios!* Si no exento de fugaces tinieblas, su lenguaje se ha simplificado. La oscuridad es ahora más bien del pensamiento. Lejanas reminiscencias rilkeanas reverberan a veces. Los mismos procedimientos permanecen en la trayectoria del poeta.

¹Sólo tres libros del autor han sido publicado en Chile. Los dos primeros: *Experiencia de sueño y destino* y *Animo para siempre*, de 1937 y 1938,, respectivamente, y *Zona Tórrida* de 1958.

Un capítulo aparte abren sus dos elegías incluidas en la primera sección *Poesía de la tierra natal*, donde las cualidades del lírico se muestran desplegadas al máximo, la tensión del sentimiento, la plasmación en acertadas metáforas. Construidas según la estructura elegíaca tradicional, demuestran "cómo se puede mantener la tensión poética sin descender a prosaísmos de moda", dice el prologuista Miguel Arteche. Sólo añadamos que los prosaicos procedimientos discernibles en ambos poemas, están en admirable función del lirismo fundamental. En él se adivina, especialmente en su tercer momento, una potencia poética que es casi un imperativo de fecundidad, la misma que inspirara aquellas admirables palabras de Keats: "y, por haber pasado dos días sin escribir nada, un temblor me invadió de pies a cabeza". En resumen, la obra de un hombre que ha cumplido cabalmente el proceso de su existencia, desplegando una vivencia poética que se esfuerza por hacer justicia al mundo y a su propia alma.

Pero a pesar de este difícil cumplimiento individual, a pesar de los evidentes dotes líricos de Baeza, hay bajo su aparente compromiso un afán poético sólo contemplativo, algo desgastado, y una abundante gesticulación de hastío. Se ha hecho justicia al mundo, es cierto, pero una justicia lingüística con matices puramente sentimentales. Sus últimos poemas, producto de un maduro espíritu, son también el cuasi regreso al primer estadio, son la vuelta al solipsismo. La negación de la negación con todas sus complicaciones. "Mensaje para algún día" (*¡algún día!*), de insuficiente calidad literaria, es un poema de intención humanista, una bondadosa creencia en la historia. Mas, bajo esta buena intención y estas creencias, se oculta, como la muerte viva en sepulcro blanqueado, el rechazo del mundo y su tiempo *epocal* (*¿qué palabra es ésta?*). La mirada hacia el futuro, la esperanza proyectada en un luengo futuro del año tres mil, del cual no damos cuenta sino en la fantasía, es el asco hecho al instante presente. Mientras tanto, mientras proclama a voces en sordina que nuestra cultura se derrumba, Baeza Flores se torna hacia su propia intimidad como una crisálida cualquiera. Y desde allí deja escapar sus exabruptos de negación y comprometidísimo optimismo, en una excelente y bien construida explosión barroca, como es su *Cinco... cuatro... tres... dos... uno... cero. Somos los huérfanos de un tiempo cernido entre una arena cósmica*, dice, en una exhibición de desamparo. Es verdad, nadie podría negarlo. Sin embargo su denuncia no es sino el latido de un corazón que agoniza. Así sea. Si compromiso es también callar, Baeza es un poeta profundamente comprometido.

JORGE NARVAEZ

Ramas sin fondo. ROSA CRUCHAGA DE WALKER. Colección La Muralla. Avila

LA CRITICA literaria no habría considerado suficientemente la poesía